S

ENSIBILIDAD INTERCULTURAL

La sensibilidad intercultural es una forma de ser, de vivir, de expresarse, de relacionarse y de actuar que enriquece a las partes en contacto. Difiere mucho del tipo de relación movido por motivos económicos, supremacía social, política y religiosa. En ese caso se produce la dominación de una cultura sobre la otra, exploración, etnocentrismo, discriminación y fuertes resquicios de praxis colonialista. La sensibilidad intercultural parte del desprendimiento de prejuicios y ventajas y tiene como base la humildad, la paciencia, la solidaridad. Eso es fundamental para la evangelización, porque se trata de un requisito del propio Evangelio, del prototipo de Jesucristo y del envío: “Id por todo el mundo”.[[1]](#footnote-1)

La iglesia se manifestó más objetiva y oficialmente sobre este tema a partir del Concilio Vaticano II. Aparece con diferentes expresiones en los distintos documentos (GS, GME, AG). La expresión fundamental, básica, para la postura intercultural, recogida en AG 25.1 es: "Acoger los valores que ya están presentes en las diferentes culturas" o los gérmenes del Evangelio que presentan.

En la literatura y cultura maristas, la sensibilidad intercultural aparece más explícita a partir del post-concilio. El *Mensaje* de los capitulares del XVII Capítulo general decía: "Procuramos respetar profundamente las culturas locales y la plena encarnación del apóstol para suscitar, en el corazón de todo hombre, la irrupción liberadora de la Buena Noticia”.[[2]](#footnote-2) El documento sobre las *Misiones* hablando de la formación de los misioneros dice: "esta formación remota debe completarse con el estudio de la historia de las estructuras sociales, las costumbres y la mentalidad moral de los pueblos, de las lenguas, en la medida de lo posible y útil. Deben preocuparse de la adquisición de conocimientos prácticos y de la adaptación a los nuevos elementos culturales". En la relación con ellos (los no cristianos), tendrá un espíritu nuevo correspondiente con el sentir del Concilio Vaticano II que requiere *la conversión de la mirada”*



La sensibilidad intercultural tiene en cuenta las condiciones diarias más sencillas como horarios, trabajos, clima y otras exigencias locales. Los pueblos se manifiestan en su vida familiar, social, cultural, política, religiosa. "Un pueblo expresa su alma a través de su cultura".[[3]](#footnote-3) El hermano misionero marista necesita una *profunda encarnación*. Adaptación a situaciones específicas: lengua, cultura, condiciones sociales y políticas". El documento también invita a llevar una vida sencilla, adaptada a la cultura local, respetando el arte, las expresiones, la liturgia, la oración, como elementos importantes en la interculturalidad y la encarnación del Evangelio.

Las constituciones, máxima expresión de nuestra vida, misión, espiritualidad, hace hincapié en todos estos aspectos en su artículo 91.1 y 91.4: "Acogen los valores evangélicos presentes en las diversas culturas. Con su acción y testimonio contribuyen a purificar lo que no esté de acuerdo con el evangelio. Por su manera de trabajar en la promoción de aquellos valores, afirman la calidad de las diversas culturas y alimentan, al mismo tiempo, su propia espiritualidad misionera marista. Adoptan el estilo de vida que facilita su integración en los países a donde han sido enviados… Los Hermanos misioneros han de disponer de tiempo y medios para estudiar la lengua local, durante los primeros años de permanencia en la misión.".

La sensibilidad intercultural también implica la relación con la naturaleza, aumentando el cuidado del planeta y de toda la ceración [[4]](#footnote-4).

Por supuesto, la sensibilidad intercultural no se limita a la actitud de un misionero *ad gentes*. Es la postura de un educador, formador, pastor, de todos aquellos que son conscientes de que el mundo necesita nuevas relaciones, fraternidad y unidad en la pluralidad. Esta relación contrasta con los esquemas de dominación política y económica que existen hoy en el mundo. Es un signo profético, evangélico, vivir hoy en día la interculturalidad.

1. Tres ejemplos nos ayudan a entender eso. *Bernardino de Ribera***/**Sahagún (+1590), en México, comprendió las ventajas del aprendizaje de la lengua y de la cultura nahuatl (uto-azteca) para las dos culturas (la azteca y la castellana); el intercambio cultural entre la comunidad franciscana/europea y la comunidad azteca. *Mateus Ricci,* SJ (+1610) hizo lo mismo en China, entre la cultura italiana/europea, y la china, respetando las costumbres del pueblo y defendiendo los ritos chinos. En Brasil encontramos a la *Hermana Genoveva***/**Veva Tapirapé (+2013) de las Hermanitas de Jesús de Charles de Foucauld, francesa, que vivió 61 años con el pueblo Tapirapé integrada plenamente en esa cultura nativa. Esos ejemplos nos hablan de sensibilidad intercultural. Donde existe hay un enriquecimiento mutuo y se manifiestan las señales de vida. [↑](#footnote-ref-1)
2. El documento *Vida Apostólica* dice: “El concilio Vaticano recuerda la situación del mundo, al afirmar que “El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, …. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda también en la vida religiosa. (GS, 4 # 2). [↑](#footnote-ref-2)
3. El misionero estará atento a las expresiones culturales de los pueblos, según AG, 18. El XVII CG, en el documento Misiones continua avisando: “El Hermano misionero debe manifestar una actitud de servicio: viene para enseñar y aprender; no debe querer imponer sus puntos de vista y sus propias ideas”. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Carta abierta de *En torno a la misma mesa*; *Agua de la Roca*, 39. El documento Agua de la Roca, en su parte final donde se nos invita a una nueva visión señala esta misma dimensión de la interculturalidad como parte integrante, no solo de nuestra misión, sino también de nuestra espiritualidad: *“Como Marcelino, que estaba humildemente anclado a la roca del amor incondicional de Dios, nosotros nos comprometemos activamente en crear nuevas sendas de diálogo intercultural e interreligioso”.*(AdR, 155, & 3). [↑](#footnote-ref-4)